

Puesto que la época de la génesis de *La Celestina* está reflejada sobremanera en la obra, uno de los grandes aciertos del estudio radica precisamente en la buena selección de los temas más relevantes, a los que se presta una mayor atención, ofreciendo al lector una iniciación erudita en la materia. Ante todo los capítulos titulados “La España conversa” y “Muerte, sífilis, peste” resultan muy valiosos para poder entender la difícil realidad con la que se enfrentaba la gente en su vida cotidiana en la sociedad bajomedieval. Aunque en este sentido hay que tomar en cuenta, según advierte Juan A. Sánchez Fernández, que: “Pensar que la creación literaria refleja sin más las realidades contemporáneas de su autor sería ingenuo —ni siquiera ese género de la escritura que se llama *historia* lo hace—. Usar *La Celestina* para comprender ‘históricamente’ o ‘sociológicamente’ su tiempo, sería como usar *Las señoritas de Avignon* como si fuera una fotografía” (pág. 166).

Una atención especial se presta al contexto intelectual que sirvió de tierra fértil en la que pudieron germinar las nuevas ideas de las que la tragicomedia se hace eco, y las que, a su vez, habían anunciado la llegada de los nuevos tiempos marcados por unos inevitables cambios radicales. En este sentido se suele subrayar que justo *La Celestina* es una obra que al salir del Medioevo cierra tras de sí la puerta, para abrir otra y entrar en la antesala del Humanismo, en un ambiente intelectual abierto e impregnado de ideas revolucionarias para aquel entonces.

Los capítulos que aparecen a continuación se dedican a los diversos aspectos de la sociedad tardomedieval, que de alguna u otra forma se ven reflejados en la obra. Para ilustrar lo dicho cabe mencionar que el capítulo “Entre magia y fisioterapia” se centra en las múltiples y muy variadas actividades ejercidas por mujeres al margen de la sociedad cuyo prototipo es la alcahueta inmortalizada en la obra examinada. En los últimos capítulos (“La prostitución y *La Celestina*: aproximación socio-histórica” y “Una sociedad violenta”), a su vez, se ponen de relieve importantes observaciones de gran interés relacionados con algunos aspectos peculiares propios de la sociedad castellana a finales de la Baja Edad Media.

Aunque el estudio de Juan A. Sánchez Fernández es, ante todo, un trabajo rigurosamente académico, su autor evita cualquier tipo de hermetismo intelectual no deseado utilizando un lenguaje despabilado y renunciando a tónicas y construcciones artificiosas, que para los lectores procedentes de los ámbitos estudiantiles universitarios —a quienes el texto se dirige ante todo— representa obstáculos difíciles de superar. Gracias a este hecho la lectura es amena y el estudio puede fácilmente cumplir con su objetivo principal: ayudarle al lector a seguir los numerosos hilos con los que va tejiéndose la compleja red del turbio universo celestinista, no sólo para poder apreciarlo debidamente, sino también para que a la hora de dejarse seducir por el hechizo de *La Celestina*, pueda disfrutarlo plenamente. Se puede concluir afirmando que el autor, conforme a su deseo expresado en el inicio del estudio, se puede dar por contento, ya que su principal objetivo ha sido cumplido con creces.

Athena Alchazidu

Daniel Vázquez Touriño, **El teatro de Emilio Carballido. La teatralización de la realidad como enfoque ético**. Frankfurt am Main, Peter Lang 2012, 238 p.

El libro de Daniel Vázquez *El teatro de Emilio Carballido. La teatralización de la realidad como enfoque ético* analiza la obra del autor mexicano Emilio Carballido (1925–2008), la cual es muy amplia y heterogénea y por lo tanto la tarea que se planteó Daniel Vázquez no fue nada fácil.

El trabajo se estructura en cuatro capítulos, precedidos por una introducción, y acaba con una conclusión. Asimismo incluye un listado de las obras de Carballido.

En la introducción del libro dice Vázquez: “El presente trabajo pretende acercarse a la vasta obra dramática de Emilio Carballido para demostrar que tanto su profundidad poética y humana como su relevancia en el contexto del teatro mexicano se deben en gran parte a la simbiosis que en

dicha obra dramática se da entre el fondo, la forma y la concepción” (pág. 2). Sin duda alguna, la fecundidad dramática de Carballido y la heterodoxia de su creación artística presentan una gran dificultad a la hora de analizar y clasificar su obra, con lo cual tratar de presentar un análisis coherente puede resultar sumamente complicado. Probablemente sea esta una de las razones por las cuales no abundan monografías que engloben toda la obra de uno de los dramaturgos mexicanos más importantes del siglo pasado. No obstante, Daniel Vázquez consigue afrontar dicho problema con gran maestría y gracias a ello nos ofrece un acercamiento claro y preciso a la obra de Carballido.

Vázquez explica que la obra del autor veracruzano puede ser caracterizada por la oposición entre el movimiento y la petrificación, elemento, que le sirve al autor para contrastar “el movimiento fecondo frente a cualquier visión monolítica de la vida” (pág. 1). Es ahí de donde surge tanta variedad estilística del dramaturgo, dado que esta variedad refleja la imagen multifacética de un ser humano libre de condicionamientos de todo tipo y limitado por unos discursos que le fueron impuestos.

El corpus de obras escogidas por el autor del trabajo no engloba la totalidad de las piezas dramáticas de Carballido, ya que no todas se han publicado y algunas son de muy difícil accesibilidad. Otras, en cambio, fueron consideradas innecesarias para la finalidad del estudio. Aun así, el número de obras analizadas es considerable, con lo cual la prolijidad del veracruzano no quedará en entredicho.

Carballido fue sin duda un autor que ponía énfasis tanto en la forma, como en el contenido de sus dramas, hecho que a Vázquez no le pasa desapercibido en ningún momento. Posiblemente lo que más caracterice las obras del veracruzano sea su visión ética del ser humano y es precisamente esta visión ética la que guía al autor del estudio en su afán de dotar a la obra de Carballido de algún sentido. Son los elementos formales los que sirven de punto de partida para el análisis, sin embargo, no se trata de un análisis puramente formal, ya que muchas veces podemos observar enfoques de otra índole, entre ellos, el histórico o el sociológico. Eso no quiere decir que se trate de un análisis misceláneo o confuso. Al contrario, al recurrir a otros enfoques, el autor consigue encontrarle un sentido más preciso a las piezas de Carballido.

Queda dicho pues, que desde el punto de vista formal, la obra de Emilio Carballido es muy heterogénea y difícilmente clasificable. Daniel Vázquez utiliza como hilo conductor de su trabajo la ética carballidiana que le permite elaborar una estructura lógica y fácil de seguir. Para ello, el trabajo está dividido en cuatro capítulos de los cuales el primero se titula *El teatro ético de Emilio Carballido*. Éste nos ofrece una introducción al teatro carballidiano y sitúa al dramaturgo dentro de una escena teatral concreta, la Generación del cincuenta. Asimismo se presentan obras que el dramaturgo mexicano escribió antes de publicar *Rosalba y los llaveros*, es decir, obras pertenecientes a su juventud. Algunos de los motivos y elementos tratados en este capítulo sirven de introducción a los capítulos siguientes, ya que muchos de ellos son recurrentes en la trayectoria dramática de Carballido.

El trabajo prosigue con un segundo capítulo titulado *Teatro de la cotidianidad* que se sirve del recurso de la cuarta pared, para dejar espacio al capítulo *Teatro y sociedad*, el cual hace referencia, como bien indica el título, a los temas sociales. Para tal hecho Carballido recurre esta vez al teatro épico y el distanciamiento brechtiano que aprovecha de: “medio para modificar la perspectiva del espectador, pero ese apoyo lo basa en la propia concepción del teatro como catarsis social” (pág. 102). El cuarto y último capítulo *El ritual de la fantasía*, que resalta la vertiente un tanto metafísica de Emilio Carballido, es la culminación en la estructura del trabajo de Vázquez que se va alejando poco a poco de un estilo carballidiano de lo más convencional —el de la cuarta pared— para desembocar en un estilo totalmente opuesto y bastante alejado del realismo.

Daniel Vázquez consigue darle unidad a la obra de Carballido que se caracteriza sobre todo por ser multifacética como todo ser humano que tanto preocupaba al dramaturgo mexicano. De esta manera consigue enlazar la gran variedad de forma empleada por Carballido con una estructura interna que gira en torno a la ética del perspectivismo, ofreciéndonos distintos puntos de vista de los problemas tratados.